

Exposición Domenikis Theotokopoulos, 1900, El Greco, Ciudad de México

Espíritu veneciano

www.oscarmarine.com
www.aureolighting.com
<http://es.linkedin.com/in/laraelbaz>

Fotografía: Frédéric Fraeys / OMB Diseño Gráfico

El efecto de penumbra, logrado mediante una estudiada iluminación, crea en el espectador la tensión y el sobrecogimiento necesarios para contemplar las obras y los peculiares colores del maestro de la pintura El Greco, en la exposición celebrada en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México.

La idea de la exposición, organizada por la Sociedad estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX) en el Museo del Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México del 2 de septiembre al 2 de noviembre de 2009, surge ante el cierre temporal del Museo de El Greco para la modernización de sus instalaciones. La muestra reúne 43 obras tanto del pintor como de su taller, cedidas por el Museo de El Greco de Toledo y por coleccionistas privados.

La colección del Museo de Toledo está compuesta por el conjunto de obras que el Marqués de Vega-Inclán, marchante y mecenas, restauró, y entre los cuales destaca el conjunto del Apostolado, formado por la serie de los 12 apóstoles presididos por El Salvador. Además, alberga un excepcional grupo

de retratos y ejemplos de pintura devocional.

El reto de la exposición, diseñada por el estudio Óscar Mariné Brandi (OMB Diseño Gráfico) consistía en descargar a El Greco de la etiqueta oscura y tenebrosa que ha soportado durante tanto tiempo y rescatar toda la paleta de colores que trajo de su estancia en Venecia. La comisaria Ana Carmen Lavín expresó desde un principio su deseo de que la luz jugara un papel importante porque según ella, "el éxito de El Greco es la luz".

Para esto, Mariné optó por pintar todos los paños de fondo de azul lapislázuli, logrando un efecto original y efectivo.

La iluminación de la muestra, diseñada por OMB y realizada por Rafael Gallego de Aureolighting y Lara Elbaz, buscaba un efecto de penumbra pre-



Los diseñadores pusieron especial atención en mantener el nivel general de iluminación bajo, enfatizando los cuadros con un suave halo alrededor.





La sala del Apostolado albergaba 13 cuadros en nichos interconectados entre sí e iluminados con luminarias lineales equipadas con tubos fluorescentes.

meditada, especialmente enfatizada en algunas zonas como el pasillo que conducía al Apostolado, para crear una tensión preparatoria.

La sala del Apostolado, también en penumbra, albergaba los 13 cuadros en nichos interconectados entre sí. Debido a la propia estructura expositiva, se buscó una manera discreta y poco intrusiva de integrar la iluminación, de manera a evitar que se vieran las luminarias desde cualquier punto de vista, y que en ningún momento el espectador resultara deslumbrado. También se puso especial atención en no provocar brillos o puntos calientes sobre los cuadros, para permitir la perfecta apreciación de detalles y colores. Por este motivo, se optó por emplear luminarias lineales, pequeñas y controlables, equipadas con tubos fluorescentes de la gama 90 (para una excelente reproducción de los colores). La instalación in situ necesitó un reajuste de

la cantidad y posición de los tubos fluorescentes, de manera a producir un suave bañado homogéneo y un efecto mágico en el que los cuadros rodeados de un controlado halo de luz, parecen flotar en el espacio. En esta sala y debido a la naturaleza de los cuadros, se puso especial atención en controlar el nivel de luz sobre ellos, así como evitar la emisión de rayos UV empleando filtros adecuados. Además, el control de brillos sobre los cuadros (para evitar revelar las posibles restauraciones) resultó un verdadero reto.

Las demás salas de la muestra se iluminaron de manera a producir un efecto de sobrecogimiento, como cuando se entra en una Catedral, a la vez que se buscaba reforzar el estilo muy personal y a veces mal interpretado de El Greco. Se emplearon proyectores intencionadamente contemporáneos, Pollux de Erco, que fueran lo suficientemente flexi-

bles para permitir adaptarse a las importantes diferencias de tamaño entre los cuadros, regulando no solo la apertura de haz sino el flujo de cada uno de ellos de manera independiente con el sistema de regulación Skylark de Lutron (no disponible en mercado europeo).

De nuevo, se puso especial atención en mantener el nivel general de iluminación bajo, poniendo el énfasis únicamente sobre los cuadros aunque sin que la luz quedase dura y enmarcada (suave halo alrededor del cuadro). Como en la sala de Apostolado, el principal reto consistió en iluminar los cuadros de manera uniforme, sin puntos calientes ni brillos, controlando cuidadosamente la orientación y el nivel de luz sobre ellos en todo momento, y asegurando una excelente reproducción de los colores empleando lámparas halógenas (Ra 100), filtradas para evitar rayos UV e IR.